

LOS PETROGLIFOS DEL YACIMIENTO
DE ZONZAMAS. LANZAROTE

MARIAN CORTÉS VÁZQUEZ

El yacimiento de Zonzamas se encuentra ubicado en la margen izquierda de la carretera que, partiendo de San Bartolomé, desemboca en la que enlaza Arrecife con Tegui. Sus coordenadas son 29° 1' de latitud Norte y 13° 35' de longitud Oeste.

Consta de varios grupos de petroglifos, repartidos en tres zonas: la primera situada junto al camino actual; la segunda, dentro de la misma ruta, en una serie de peñascos puntiagudos o peñas, que sobresalen netamente del paisaje circundante y, la última, junto a la mal llamada «Quesera», en unos afloramientos rocosos similares a los anteriores.

Se trata, sin duda, del área de influencia del poblado aborigen de Zonzamas, excavado pero no publicado, situado a escasa distancia de las zonas señaladas, que bien pudo ser, dada su importancia, uno de los mayores núcleos de población isleña.

En la actualidad se encuentra rodeado de campos lávicos y malpaís, pero hasta el siglo XVIII (época de las grandes erupciones volcánicas) fue una de las zonas agrícolas y ganaderas más ricas de la isla, ya que la disposición del terreno y el régimen de lluvias permitía el embalsamiento del agua durante, al menos, seis meses al año. Ello propiciaba la existencia de una importante y próspera población humana, que obtenía abundantes cosechas (numerosos silos en el yacimiento) y al mismo tiempo mantenía ricos ganados (corrales).

La primera zona de grabados consta de una sola roca que destaca del conjunto, donde se ha representado una línea horizontal que está cruzada, de diversas maneras, por otras seis (ver plano 1. CI) ¹.

Siguiendo esta ruta, nos encontramos con una serie de peñascos puntiagudos o peñas que sobresalen netamente del paisaje y que no superan los dos metros de altitud. Estas peñas están formadas por varios bloques rocosos facetados, encontrándose los grabados en las facetas mejor protegidas del viento.

Los temas de esta segunda zona están compuestos por líneas que forman diferentes diseños y un solo podomorfo (v. planos 1 a 4). Las Peñas I y IV constan de un solo panel, no así las Peñas II, III y V, que constan de varios subdivididos, para una mejor comprensión, por medio del alfabeto (Peña II a, b, etc.).

¹ Los mapas de este trabajo se encuentran al final de este tomo.

Siguiendo el camino, pero en la margen derecha, junto a la famosa «Quesera» aparecen, por último, 12 grabados podomorfos (v. plano 5).

I. EL YACIMIENTO

1.1. Zona 1, camino de Zonzamas

CI. Diseño compuesto por una línea de 19,5 cm. de longitud, atravesada por otras seis, la más larga de las cuales mide 15,3 cm.

Las líneas son incisivas de sección en «V».

Orientación Este.

1.2. Zona 2, Peñas de Zonzamas

PI. Series de líneas paralelas que ocupan una superficie de $27,5 \times 14$ cm. Se trata de incisiones de trazo fino y pátina oscura.

Orientación 130° SE.

PII a) Serie de líneas paralelas que ocupan una superficie de $10,6 \times 5$ cm.

Son incisiones de trazo fino y pátina oscura.

Orientación 180° S.

PII b) Conjunto de líneas paralelas, transversales y longitudinales de trazo fino que, a veces, se cruzan formando retículas. Son de color claro y tienen aspecto de recientes.

Sobre ellas destaca una inscripción leída habitualmente como «SINICAVIA», de incisión profunda en «V» y color muy claro.

Esta inscripción ha sido objeto de debates, estando considerada por algunos como latina, sin que ellos mismos puedan encontrarle una traducción.

Para nosotros se trataría de una falsificación similar a la de la inscripción de Anaga en Tenerife, hecha para intentar encontrar pruebas fehacientes de la supuesta visita que los romanos hicieron a las islas.

Orientación 180° S.

PII c) Serie de pequeñas líneas, más o menos paralelas, que en diez casos son cortadas por una que corre en sentido longitudinal. El conjunto ocupa una superficie total de 28×21 cm.

Orientación 240° SO.

PII d) Serie de líneas quebradas por fractura y desprendimiento del fragmento rocoso, que presentan el aspecto de inscripción.

El perfil de la incisión es en «V» y la profundidad, así como la disposición, recuerdan a la inscripción de la Peña II b.

El conjunto ocupa una superficie de $18,5 \times 11,5$ cm.

PII e) Los grabados de este panel están formados por tres líneas, una

muy corta entre dos largas y curvadas, que corren paralelas entre sí, cinco líneas también paralelas y desiguales en longitud y una sola que corre, sin llegar a cruzarse, hacia las anteriores formando un ángulo agudo.

La superficie total es de $19 \times 15,5$ cm.

Orientación 230° SO.

PII f) Líneas gruesas de sección en «V» que forman grupos de paralelas y retículas que ocupan una superficie de 39×32 cm. Tanto la superficie como los surcos están muy meteorizados.

Orientación 13° SE.

PII g) Ocho líneas de 3 mm. de grosor y sección en «V», tres de las cuales son paralelas y las cinco restantes no forman diseño; se encuentran cubiertas por una pátina oscura.

Orientación 340° N.

PII h) Grupo de líneas de las mismas características que las anteriores (están en la misma roca), que ocupan una superficie de 23×22 cm.

Orientación 340° N.

PII i) Las líneas, de la misma clase que las anteriores, forman en el centro dos ángulos agudos concéntricos con el vértice arriba, interrumpidos por fractura de la roca. A ambos lados otras líneas más o menos paralelas.

La superficie total es de 19×13 cm.

Orientación 250° SO.

PII j) Diseño formado por dos grupos de líneas paralelas de 7 y 9 cm. de longitud respectivamente, de sección en «U» y muy erosionados.

Orientación 320° NO.

PII k) Cuatro líneas paralelas de 19,6 cm. de longitud, en sentido longitudinal otras tres de 3 a 2 cm. también paralelas y en sentido opuesto a las anteriores. Junto con dos diseños, forman el conjunto de 20×10 cm.

El surco es grueso y de sección en «V».

Orientación 140° SE.

PII l) Grupo de líneas, en su mayor parte inconexas, de sección en «U» y que ocupan una superficie de 30×14 cm.

Orientación 120° SE.

PII ll) Este panel presenta dos aspectos diferentes, los dos grupos de la izquierda están formados por líneas de 3 mm. de anchura y sección en «U» y el grupo de la derecha por líneas de 0,5 a 2 mm. y sección en «V».

Ocupan una superficie total de 41×17 cm.

PIII. «Peña del Cuenquito».

PIII a) Un podomorfo realizado mediante el picado del borde por percusión con un objeto lítico. El surco tiene una anchura máxima de 1,7 cm. y mínima de 0,5 cm. Tiene una longitud de 25 cm. y una anchura máxima de 13,7 cm.

Se trata de un podomorfo sin dedos, muy erosionado, que tiene en su interior una serie de líneas paralelas, tanto en sentido longitudinal como transversal, de 4 a 1 mm. de anchura.

El podomorfo está interrumpido en parte por una fractura de roca.

Orientación 250° SO.

PIII b) Grupos de líneas paralelas, aislados entre sí y muy poco erosionados, de trazos gruesos de sección en «U» y en «V».

Orientación 90° E.

PIII c) Trazos y punteados conseguidos mediante percusión efectuada con un percutor directo.

A la derecha, pequeñas líneas paralelas de sección en «V». En total ocupa una superficie de 30 × 13 cm.

Orientación 10° N.

PIV. «Peña partida». Serie de líneas paralelas que, en algunos casos, buscan la convergencia para formar ángulos concéntricos. Tienen sección en «V» y aspecto muy reciente.

Ocupan una superficie de 16 × 15 cm.

Orientación 270° O.

PV a) Líneas que se cruzan sin llegar a formar retículas, de sección en «V» y con unas dimensiones totales de 30 × 14 cm.

Orientación 60° NE.

PV b) Grupos aislados de líneas paralelas que, en un caso, están cortadas perpendicularmente por otra. Son del mismo tipo que las anteriores y se encuentran en la misma roca, aunque en distinto panel.

Orientación 60° NE.

1.3. Zona 3, Quesera de Zonzamus

QI. El panel presenta seis podomorfos que forman un solo bloque. Una línea de 1,5 cm. de grosor establece una clara división de los podomorfos tres a tres.

Los podomorfos de los extremos parecen salirse del esquema de los otros como si estuvieran realizados a «posteriori» y apresuradamente.

Los tres centrales están realizados mediante el picado por percusión y presentan una pátina muy meteorizada. Sobre esta pátina e, indudablemente, en época posterior, se procedió a repasar y ampliar el esquema con una laja de canto fino u otro objeto más o menos cortante, y a trazar una serie de líneas paralelas, tanto en el interior como en el exterior.

Ocupa una superficie total de 59 × 20 cm. y está orientado a 150° SE.

QII. Este panel consta de una pareja de podomorfos, unidos y fácilmente identificables como derecho-izquierdo. En la parte superior 10 trazos a modo de dedos, en la inferior 11 trazos perpendiculares y cortos, salen a modo de rayos. El más largo de estos últimos es prolongación de la línea divisoria entre los dos pies, otra superior de forma curvada cierra la anterior y, por último, una sola y larga línea establece la división entre ambos y se prolonga fuera de su órbita.

La técnica utilizada es la de la incisión de trazo fino, que presenta una pátina oscura.

Las dimensiones totales son $28,5 \times 18,5$ cm.

Orientación 120° SE.

QIII. El tercer y último panel presenta cuatro podomorfos, en dos parejas claramente separadas una de otra. Al igual que en QI, la técnica con la que fueron realizados es el picado por percusión, siendo retocados posteriormente por medio de la incisión, que presenta una pátina mucho más clara y menos meteorizada.

Los cuatro pies son de tipo trapezoidal, sin dedos, y ocupan una superficie total de 45×21 cm.

Orientación 40° NE.

II. MEDIDAS REFERIDAS A LOS PETROGLIFOS PODOMORFOS

II.1. Dimensiones máximas

QI	QII	QIII	PIII a
$18,1 \times 11,0$	$21,9 \times 8,4$	$20,5 \times 10,2$	$25,5 \times 13,8$
$18,9 \times 8,3$	$21,0 \times 8,7$	$20,0 \times 11,1$	
$19,2 \times 9,4$		$19,2 \times 10,3$	
$19,0 \times 7,1$		$18,8 \times 11,0$	
$17,6 \times 8,0$			
$19,0 \times 6,5$			

II.2. Distribución

Aislados	1	PIII a
Parejas	3	QII-QIII (total, 6 pies)
Grupos de 6	1	QI (total, 6 pies).

II.3. Técnica de realización

Incisión	QII
Picado	PIII a
Mixta	QI-QIII

II.4. Grosor de los surcos

De 1 a 3 mm.	De 3 a 7 mm.	De 7 hasta 17 mm.
QII	QI	QI
QI	QIII	QIII
		PIII a

II.5. Existencia o no de dedos

Con dedos QII
Sin dedos QI, QIII, PIII a

II.6. Identificación derecho-izquierdo

<i>Derecho</i>	<i>Izquierdo</i>	<i>Sin identificar</i>
QIII (2)	QII (1)	QI (6)
QII (1)	QIII (2)	
	PIII a (1)	

II.7. Diferenciación estilística

<i>Rectangular</i>	<i>Trapezoidal</i>	<i>Introducción línea curva</i>
QI (5)	QIII (4)	QI (1)
		QII (2)
		PIII a (1)

II.8. Orientación

Este apartado no permite extraer ninguna conclusión, ya que el mayor porcentaje arrojado por una ubicación similar es del 27 % (orientación SE).

III. CONCLUSIONES

El análisis de lo expuesto nos lleva a formular las siguientes conclusiones:

Primera. Se debe rechazar la mera casualidad para justificar la presencia de los grabados, así como la interpretación primaria, que se les ha querido dar, de ser el resultado del proceso de afilado de instrumentos, sobre todo los que aparecen en las Peñas. En efecto, los grabados aparecen en formaciones rocosas de cierto porte y no en fragmentos aislados; se encuentran en los paneles más protegidos del viento y agrupados (sistema de peñas) y no diseminados al azar.

Además, las señales dejadas en la roca al afilar un instrumento, ya sea lítico o metálico, no siguen esquemas determinados, ni tan siquiera líneas paralelas bien claras y definidas, sino uno o varios surcos formados por la repetición continua de la misma acción, que es pasar varias veces el instrumento a afilar en dirección norte-sur u oeste-este.

Segunda. No hay ningún motivo concreto que se repita un número estimable de veces, tan sólo el que tiene forma de A mayúscula se repite en los paneles PII b, PII k, PII l y PIII d.

Tercera. Tanto el tema de líneas entrecruzadas, sin aparente conexión con un sistema preestablecido, como el de los ángulos concéntricos aparecen en la cerámica aborigen con alguna frecuencia; sin embargo la cerámica es otro más de los muchos temas pendientes de la arqueología canaria y al no estar sistematizada ni concretada su evolución espacio-temporal, no nos sirve para llegar a ninguna conclusión.

Cuarta. El análisis de las medidas no nos permite hacer ninguna deducción, ya que el número de grabados podomorfos existentes en el yacimiento es demasiado escaso.

Sin embargo podemos decir, en primer lugar, que el «pie promedio» se sitúa en $19,9 \times 9,5$ cm., medidas que se incluyen dentro del Grupo B, tanto en longitud como en anchura, de los podomorfos de Montaña Tindaya, ésto es el grupo más numeroso, tanto en el caso de pies con dedos como en el de pies sin dedos.

La distribución predominante es la pareja, al igual que en Tindaya. El picado aparece como la técnica preferida y casi exclusiva, siendo el surco preferentemente grueso (de 7 a 17 mm.).

Las representaciones pretenden reproducir unos pies determinados, de ahí las diferentes dimensiones en todos los casos, la facilidad de identificación de pie derecho-izquierdo y la utilización de la línea curva para lograr un mayor realismo.

Asimismo se observa una preferencia por incluir a los dedos dentro del esquema general y, por tanto, no representarlos.

Quinta. Con respecto a la técnica de realización, se puede observar que hay tres maneras de llevar a cabo la ejecución del grabado:

A) La percusión continua de la roca hasta formar un surco, que se utiliza solamente para los podomorfos, tanto los de la Quesera como el de las Peñas.

Dentro de este grupo están QI, QIII y PIII a.

B) La incisión profunda y más o menos recta, que se utiliza para formar «temas» como las retículas (PII f), los ángulos inscritos (PII i), etc. y muy poco para formar paralelas.

Esta incisión deja un surco que unas veces es en «U» y otras en «V».

Es la técnica utilizada en los grabados que presentan un aspecto de mayor antigüedad (exceptuando los podomorfos) y una superficie muy meteorizada.

Este apartado está compuesto por los paneles PII f, PII i, PII j, PII l, PII ll, PIII d, PV a, PV b y QII.

C) La incisión superficial de la roca, que deja un trazado desigual y se utiliza, fundamentalmente, para el trazado de líneas más o menos paralelas o para repasar temas de mayor antigüedad, como en el caso de Quesera I.

donde las líneas incisas remarcan el trazado original y presentan un color muy claro que contrasta con el oscuro del picado.

El surco resultante es de escasa profundidad, desigual y de color claro.

En este apartado se incluyen el resto de los paneles.

Sexta. El picado por percusión y los podomorfos aparecen como la técnica y el tema más antiguo de la isla. Existe, por tanto, una correspondencia con las islas de Gran Canaria y Fuerteventura, o lo que es lo mismo, la evolución cultural de, al menos, las Canarias Orientales en lo que a petroglifos se refiere, sería paralela y tendría causas comunes.

De esta manera los estudios y conclusiones que se lleven a cabo en cualquiera de las tres islas serán, en principio, extrapolables de una a otra y servirán para acabar con la vieja y ya inservible teoría de la atomización y particularización cultural de cada una de las islas del Archipiélago, ya que si bien existen diferencias interinsulares, éstas responden, como en muchos otros lugares del planeta, a diferencias locales dentro de una misma cultura, agudizadas en ese caso por el hecho de tratarse de islas y no de un continente.